

Parti
gpo

Canto y Cuento en el Antiguo Perú

El Museo Nacional de Arqueología, Antropología e Historia está desarrollando una investigación titulada *Canto y cuento en el Antiguo Perú*, con instrumentos musicales prehispánicos, fruto del trabajo del Grupo de Música del Museo encabezado por Tito La Rosa.

—*¿Cómo se recupera la música en un instrumento cuyo uso se desconoce?*

—Nosotros partimos del instrumento mismo. De una relación afectiva con él. Al tocarlo varias semanas, descubrimos su coherencia musical. Después lo vinculamos con nuestras lecturas de mitos, crónicas y leyendas. Esto nos permite imaginar situaciones e interpretar música en estos instrumentos.

—*Hay músicos expertos y antropólogos que buscan lo mismo en instrumentos de la Grecia Antigua para el teatro. ¿Qué títulos aportan ustedes a este trabajo?*

—Este trabajo es colectivo. La investigación la comparto con Milano Trejo, director de la Oficina de Material Orgánico del Museo de Antropología, y supervisan nuestra labor el arqueólogo Francisco Merino, la historiadora Fedora Martínez, y el director del Museo, Fernando Rosas Moscoso. Estamos trabajando desde octubre del año pasado, con

instrumentos de la Cultura Mochica (cuya antigüedad aproximada es de dos mil años); vasijas silbadoras, pututos de cerámica y de caracol mayino, trompetas de cerámica y quenás de hueso de camélidos. También trabajamos con antaras y tambores Nasca. Y quenás de caña de la Cultura Chancay, e instrumentos de plata de la Cultura Ica.

—*Entre tanta diversidad de culturas e instrumentos, ¿cómo pueden identificar la música de cada cultura?*

—No interpretamos música de las culturas mencionadas, sino la voz, el timbre, el color de los instrumentos y los acompañamos con una glosa técnica y poética. Por ejemplo, los pututos los imaginamos porque las crónicas dicen que se usaban antes de cada combate, para aterrar al enemigo, y para dar valor a los propios contingentes. Al imaginar esa situación, hacemos la música con cuatro pututeros. Y nos da valor para continuar la investigación.

—*¿Pueden distinguir por los instrumentos la clase de cromatismo musical que privilegiaba cada cultura?*

—Sí, se puede distinguir, por ejemplo, que las antaras Nasca ofrecen posibilidades sonoras muy diferentes que las quenás de hueso de la Cultura Inca. La Cul-

tura Chancay tiene quenás de caña, de innumerables posibilidades, de intervalos muy diversos.

—*La quena ha permitido precisar que la música del incario era pentafónica. ¿Hay otros descubrimientos en base a estos instrumentos?*

—Pensamos que no solamente fue pentafónica la música en el Antiguo Perú. Las Antaras Nasca y las quenás de caña Chancay, y las quenás de plata, hasta de siete orificios, nos permiten pensar que tuvieron una notación musical diferente a la pentafónica. Conocían la pentafonía, pero desarrollaron otras formas musicales.

En cuanto a los tambores, eran tocados por hombres y mujeres, y tenían un significado mágico. Cuenta una leyenda, mencionada por Molina y Bernabé Cobo, que en un tiempo remoto hubo un diluvio total, que aniquiló toda vida en la Tierra. Pero de esta catástrofe se salvaron un hombre y una mujer que, ocultos dentro de un inmenso tambor de guerra, fueron llevados por el agua y por el viento al Tiahuanaco. Todos esto lo tenemos en mente, al momento de tocar los instrumentos. Y vivimos el momento mágico en que murió y volvió a nacer nuestra cultura.



Instrumentos típicos de hoy y del precolombino figuran en el vasto repertorio universitario.